

Noticias Bibliográficas

Rusia ayer, hoy y mañana

“El Imperio”, de Ryszard Kapuscinski.
Ed. Anagrama, Barcelona, 1997. 360 págs.

El autor es un periodista de origen polaco, que se desempeñó como corresponsal en más de una docena de países, cubriendo notas de primer nivel internacional. Pero su fama mundial se debe básicamente a sus crónicas literarias: *La guerra del fútbol*, *El Sha* y *El emperador*, que merecieron el curioso juicio crítico de situarle “justo entre Kafka y García Marquez”.

Nacido en 1932, sus múltiples actividades periodísticas le llevaron en varias oportunidades a visitar ese extenso territorio que fuera la Unión Soviética. Resultado de sus impresiones, juzgadas a la distancia, es este sugerente libro, plagado de las reflexiones de un experto, pero desde la óptica del colapso del imperio.

Como el propio autor lo señala, el libro se compone de tres partes. La primera (*Primeros encuentros*) relata las impresiones de sus viajes por Rusia, Siberia y Asia Central entre 1939 y 1967. En la segunda parte (*A vista de pájaro*) Kapuscinski narra los largos viajes efectuados entre 1989 y 1991, “en los años del declive y definitivo desmoronamiento”, que le llevaron desde Brest (frontera con Polonia) hasta Magadán (en el Pacífico) y desde Vorkutá (círculo polar) hasta Termez (en la frontera afgana), abarcando un total de sesenta mil kilómetros. Finalmente, la tercera (*Suma y sigue*) es un conjunto de notas de las experiencias recogidas en 1992 y 1993.

Como lo expresa el propio autor, “el libro está concebido y escrito en forma polifónica; es decir, por sus páginas transitan personajes, lugares e historias que podrán reaparecer varias veces, en diferentes épocas y contextos” (p. 9), conformando así un telar que adquiere sentido únicamente cuando reúne todas sus complejas piezas.

A medida que uno se interna en la lectura de estas trescientas páginas tiene la sensación de trasladarse, conducido por la mano —y la habilidad narrativa— de un experto, por un mundo que le es desconocido y en el que descubre permanentemente cantidad de nuevos

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

aspectos que ni imaginaba, matizados con apropiadas narraciones tomadas de la historia y de la literatura rusa.

Con respecto a su futuro, el autor señala que "no deja de ser prometedor. Las grandes sociedades tienen una enorme fortaleza interior. Entrañan inagotables dosis de toda clase de fuerzas y albergan en su seno energías suficientes como para reponerse de las derrotas más dolorosas y salir de las crisis más graves" (p. 351).

En estos tiempos en que los politicólogos —como Fukuyama y sus seguidores— nos convencen de la existencia de un único Imperio —*One World*, la República imperial americana— resulta de sumo interés y de gran utilidad vislumbrar la existencia —aun opacada— de otro Imperio no menos significativo y cuyo desconocimiento altera nuestra percepción.

FLORENCIO HUBEÑAK

Para conocer al verdadero Lenin

"El verdadero Lenin", de Dmitri Volkogónov.

Ed. Anaya y Mario Muchnik, Barcelona, 1996. 452 págs.

La caída de la Unión Soviética, entre muchos efectos inesperados, también produjo grandes modificaciones en el campo de la historia; no tanto en el abandono por muchos historiadores de nuestro medio —aparentemente poco informados— de un dogmatismo marxista, sino por la apertura de los archivos documentales de Rusia y otros países del llamado bloque comunista.

Los nuevos descurrimientos reforzaron la tesis de los historiadores "trotskistas" y "progresistas" sobre la ya casi indiscutida "dictadura de Stalin", culpable de todos los males a partir del *mea culpa* de Kruschov.

Pero, curiosamente, estos archivos permitieron descubrir que el "infalible" e "intocable" Lenin —reivindicado aun por el "liberal" Gorbachov— era un "hombre complicado, cruel, ansioso e inquietante", "el padre legítimo del Gulag según los archivos secretos soviéticos", como dice el subtítulo de esta obra.

Esta novedosa biografía del "padre de la patria soviética" se debe al general retirado Dmitri Volkogónov —ex director adjunto de

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Propaganda del Ejército Rojo, director del Instituto de Historia Militar y encargado de la supervisión de los archivos del Partido y el Estado hasta su muerte, ocurrida en diciembre de 1995— y es una parte seleccionada y traducida al castellano de su monumental obra en dos volúmenes, basada en la consulta de más de seis mil documentos que llevan la firma de Lenin y se encontraban enterrados en el “archivo Lenin” de los sótanos secretos del Comité Central del Partido Comunista soviético, ajenos a la incontable cantidad de textos atribuidos a Lenin y publicados. Cabe señalar que así como se han eliminado partes del texto más especializadas o posteriores a Lenin —dada su importancia documental— se han conservado todas las referencias de fuentes del archivo, más allá de su aridez.

Por sus páginas desfilan los verdaderos orígenes de Lenin, su oculta vida privada, sus complejas relaciones con los alemanes durante la Primera Guerra, los métodos para ocupar el poder y conservarlo, el origen de los campos Gulag, etc.

Volkogónov nos explica que “Lenin y sus sucesores supusieron que en nombre de la felicidad de las generaciones futuras, todo estaba permitido y era moral: la exportación de la revolución, la guerra civil, la violencia desatada y la experimentación social. La vitalidad y, no hay que negarlo, lo atractivo de buena parte del leninismo deriva de la perpetua añoranza humana por alcanzar un mundo perfecto y justo. Los revolucionarios rusos, incluyendo a Lenin, expusieron correctamente los eternos males de la existencia humana: la explotación, la desigualdad, la falta de libertad. Pero habiendo adquirido la oportunidad de abolir estos males, los leninistas establecieron una nueva forma de explotación, apenas disfrazada, que sería impuesta por el Estado. En vez de desigualdades sociales y étnicas surgió la desigualdad burocrática; en lugar de la falta de libertad de clase se impuso una falta de libertad total. La visión leninista del marxismo se hizo carne en este gran país, llegando a asemejarse a una religión secular” (p. 5). El autor concluye que “Lenin es la fuente de la ideología totalitaria de la intolerancia” (p. 10).

Una obra amena e interesante, de lectura imprescindible para comenzar a conocer la otra cara de los “padres fundadores” de la Unión Soviética.

F. H.

Otra historia de las ideas estratégicas

“Creadores de la Estrategia Moderna”, de Peter Paret.
Ministerio de Defensa, Madrid, 1991. 960 págs.

El Ministerio de Defensa de España ha iniciado la publicación de una serie de importantes trabajos históricos vinculados a la temática de la guerra y la estrategia. De esa colección, precisamente, hemos reseñado en el número anterior el importante libro del historiador inglés John Hale sobre *Guerra y Sociedad en el Renacimiento*.

En esta ocasión tenemos entre manos otro aporte importantísimo dedicado a los creadores de la estrategia moderna. Desde que se redactara —y publicara en 1944 en la Universidad de Princeton— la obra ya clásica bajo el mismo nombre (*Makers of Modern Strategy*), dirigida por el estratega americano Edward Mead Earle (editada en castellano por el Círculo Militar de Buenos Aires en 1968), la historia de la estrategia adolecía de una obra de estas características.

Curiosamente, en estos tiempos en que se desvaloriza el papel de la guerra acentuado por el sociólogo francés Gastón Bouthoul, la Universidad de Princeton emprendió la redacción de una actualización de dicha edición, que prácticamente dio por resultado una obra nueva. En este caso, la coordinación fue encomendada a Peter Paret, quien en la introducción revaloriza la importancia de los estudios de estrategia. Paret es profesor de Historia Internacional en la Universidad de Stanford.

Como se señala en la introducción, el nuevo *Makers of Modern Strategy* contiene ocho ensayos más que su predecesor. Sólo unos pocos ensayos de la primera versión han sido eliminados; la mayoría continúan en ésta. Tres ensayos de la edición de 1943 permanecen sin modificar, excepto con algunas correcciones de estilo: el de Henry Guerlac sobre Vauban y el impacto de la ciencia de la guerra; el de Robert Palmer sobre Federico el Grande y el cambio de las guerras dinásticas a las nacionales y el de Edward Mead Earle sobre las bases económicas del poder militar. Las notas bibliográficas de estos ensayos han sido actualizadas. Otros dos ensayos han sido modificados en gran parte de su contenido, y otros dos revisados. Los otros veintidós de este volumen son nuevos.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los veintiocho trabajos que componen las cinco partes en que está dividida la obra abarcan un extenso período de tiempo que comienza —como es tradicional— con Maquiavelo y su *Arte de la guerra* y concluye con una serie de reflexiones sobre estrategia en el presente y en el futuro efectuadas por Gordon Craig y Felix Gilbert. En medio encontramos estudios dedicados a estrategias tan reconocidos como Gustavo Adolfo de Suecia, Vauban, Bülow, Napoleón, Jomini, Clausewitz, Moltke, Schlieffen, Suvorov, Galieni, Mahan, Lidell Hart o De Gaulle, sin por ello omitir autores inesperados en una obra de estas características como Adam Smith, Alexander Hamilton, Friedrich List o Karl Marx, que sin ser estrategias militares efectuaron importantes aportes estratégicos desde las bases económicas del poder militar. Asimismo encontramos interesantes análisis generales sobre temas tan disímiles como “el líder político como estratega”, “los teóricos del poder aéreo”, “la guerra convencional en la era nuclear” o “la guerra revolucionaria”. Un importante apéndice bibliográfico de más de 50 páginas completa este volumen de casi mil páginas que resulta de consulta obligada para los estudios de estrategia y para todo historiador o investigador interesado en la temática militar.

F. H.

El neo-conservadorismo desde la óptica social-demócrata

“El neo-conservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos”,
de Ralph Miliband - Leo Panitch - John Saville.

Ed. Alfons el Magnánim, Generalitat Valenciana, 1992. 445 págs.

No caben muchas dudas que, pese al optimismo de Fukuyama sobre el “fin de la historia” con el triunfo definitivo del liberalismo capitalista, hoy esta sensación se encuentra en crisis, tanto entre los intelectuales como entre la gente común. Hace unos días un destacado economista internacional realizaba una pública defensa de la importancia del papel que le cabe al Estado.

Es sabido que esta sensación triunfalista —hoy en crisis— está direc-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tamente relacionada con los gobiernos neo-conservadores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Han pasado ya varios años de esa época y los tiempos están maduros para un análisis crítico de sus respectivos períodos. Esta es la tarea que emprendieron Ralph Miliband, Leo Panitch y John Saville con un grupo de importantes docentes universitarios ingleses, norteamericanos y canadienses.

Miliband —profesor de Ciencia Política en la London School of Economic— es editor del *Socialist Register* —conjuntamente con Panitch— y fue esta publicación la que encaró en 1987 una serie de artículos sobre el tema, cuyo resultado en castellano es la obra que nos ocupa.

Reg Whitaker, de la Universidad de York en Toronto, estudia *El neo-conservadorismo y el Estado*, mientras que Ben Fine —profesor de Economía del Birkbeck College de Londres— y Laurence Harris —su colega de Economía en la Open University Milton Keynes— analizan *Ideología y mercado: la teoría económica y la nueva derecha*.

El gobierno inglés de la tory Margaret Thatcher fue tema de estudio por parte de Bill Schwartz —profesor del Departamento de Estudios Culturales del North East London Polytechnic—, autor de *Los años de gobierno Thatcher e Ian Taylor* —profesor de Sociología de la Universidad Carleton de Ottawa— a quien se debe el trabajo sobre *Ley y orden, orden moral: la cambiante retórica del gobierno Thatcher*.

A su vez, la presidencia del norteamericano Ronald Reagan fue objeto de análisis por Kim Moody —director ejecutivo del Labour Education and Research Project de Detroit— que escribió *Reagan, el programa empresarial y el colapso laboral* y por Larry Pratt —profesor de Ciencia Política en la Universidad de Alberta— que es autor de *La doctrina Reagan y el tercer mundo*.

Asimismo, sendos análisis comparativos entre ambos regimenes se deben a Joel Kriegel —profesor de Ciencia Política en el Wellesley College de Massachusetts—, que escribió *La política social en la era de Reagan y Thatcher*, y a James Cronin y Terry Radtke —del Departamento de Historia del Boston College y de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, respectivamente—, que redactaron un capítulo sobre *La vieja y nueva política impositiva: Thatcher y Reagan en una perspectiva histórica*. Finalmente, completan el libro algunas visiones de conjunto. Simon Clarke —del Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick— estudia *La crisis capitalista y el auge del monetarismo*, mien-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tras que Harvey Kaye —profesor de Cambio Social y Desarrollo en la Universidad de Wisconsin— lo hace sobre *Uso y abuso del pasado: la nueva derecha y la crisis de la historia*.

El editor Ralph Miliband analiza *Libertad, democracia y la Alianza Americana*, y junto a Leo Panitch se interroga, a manera de conclusión, sobre *Los socialistas y el nuevo conservadurismo*.

Más allá de la apreciación de cada lector sobre el enfoque y contenidos de los artículos —desde una óptica socialista—, se trata de una serie de meditados ensayos sobre una temática que dará mucho que hablar en el futuro.

F. H.

Algo nuevo sobre las ideas del siglo XIV

“El pensamiento político en Europa, 1250-1450”, de Antony Black.
Cambridge University Press, 1996. 324 págs.

La prestigiosa editorial de la Universidad de Cambridge, en Inglaterra, ha iniciado la interesante tarea de publicar algunas de sus obras en idioma castellano, favoreciendo así su empleo en los medios universitarios de nuestro país. Lamentablemente, por razones de difusión y distribución, estas obras son escasamente conocidas.

Hoy, en el área de nuestra especialidad, nos parece de interés hacer conocer este importante aporte de Antony Black —profesor del Departamento de Ciencia Política y Política Social de la Universidad de Dundee— sobre las ideas políticas del cada vez más estudiado periodo comprendido entre 1250 y 1450.

El autor ha organizado su obra según los grandes temas del pensamiento político bajo-medieval: la comunidad política, Iglesia y Estado, Imperio y nación, la ciudad-Estado y el gobierno cívico, monarquía, ley y consejo, la representación parlamentaria y el Estado, aunque por debajo de estos títulos estudie a diferentes autores como Marsilio, Ockham, Wyclif, Torquemada, Bruni o Nicolás de Cusa.

Black parte del supuesto ya indiscutible que esta época fue “trascendental para los valores y la política del mundo moderno”, y que ello ha sido olvidado o malentendido. Por ello este libro está dirigido —según señala— a estudiantes de historia y del pensamiento político.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Entre sus interesantes conclusiones destacamos su apreciación que "hubo más continuidad de la que el contraste con lo medieval y lo moderno suele indicar" (p. 296), sin perjuicio de un desvanecimiento de la Edad Media. "... Hubo una continuidad subyacente en la evolución de los estados territoriales, los sistemas legales, las monarquías y, en algunos casos, los parlamentos. Los cambios realmente decisivos en el pensamiento político europeo tuvieron lugar en los siglos XI y XVIII: entre uno y otro hubo esencialmente una sola época" (p. 297). Compartimos plenamente esta apreciación coincidente con nuestra prédica de redefinir la Edad Media como Cristiandad, originada en el siglo IV —en tiempos de Constantino y Teodosio— y concluida en 1648 con motivo de la paz de Westfalia que proclamaba la "ilicitud del protestantismo", período que no por casualidad coincide con el triunfo de las "nuevas ideas" (racionalistas, empiristas, científicas), el comienzo de las "revoluciones burguesas" como la "Revolución Gloriosa" y la maduración de la cosmovisión iluminista.

También merece destacarse, y coincidimos, su apreciación sobre la falsa división de "Primer Renacimiento" y "Baja Edad media", según nos refiramos a Italia o al resto de Europa.

El autor señala que el libro fue escrito para "poner las cosas en su lugar y hacer justicia a esta época y a los pensadores que en ella vivieron". Y creemos que en ese terreno hace un importante aporte.

Cabe agregar que se trata de una obra sumamente didáctica, con actualizada bibliografía que completa el aprovechamiento de su lectura.

F. H.

¿Qué es la patria?

"Per amore della Patria. Patriottismo e nazionalismo nella storia", de Maurizio Viroli. Ed. Laterza, Bari, 1995. 223 págs.

Profesor asociado de historia de la filosofía en la Universidad de Ferrara, el autor ha escrito anteriormente otros libros dedicados a Rousseau y a la razón de Estado.

En esta oportunidad, Viroli —interesado por la filosofía política— da forma a un ensayo que fue preparando en sus tiempos de investigador en Estados Unidos —bajo la guía de Quentin Skinner y Michael

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Walzer— dedicado a analizar el nada fácil concepto de "patriotismo" y sus vinculaciones con el ideario nacionalista.

Viroli —que dedica su libro a Norberto Bobbio— parte del presupuesto que la democracia se basa en un sentimiento de pertenencia —que no es cultural, religioso o étnico (o sea: la nación)— sino republicano (no veo la supuesta contradicción). Así, "para decirlo de manera esquemática, necesita de patriotismo, pero no de nacionalismo" (p. IX). Este es el tema de este interesante estudio de la Modernidad. No se trata de una historia completa del patriotismo ni del nacionalismo —como aclara el autor en el prefacio— sino del significado histórico de los mismos, según la interesante —pero discutida— óptica de Viroli.

El autor comienza su investigación, que supera las doscientas páginas, aclarando que los conceptos de "patriotismo" y "nacionalismo" —pese a la creencia generalizada y aceptada— no son equivalentes. Para Viroli no caben dudas que el primero es un sentimiento empleado para reforzar las instituciones políticas (republicanas) y la libertad del pueblo; mientras que el "nacionalismo" fue elaborado en el XVII para reforzar la unidad y homogeneidad étnica, lingüística y cultural de un pueblo. El libro está destinado a tratar de demostrar esta idea apriorística, que creemos condicionada básicamente por sus estudios sobre la Modernidad itálica del XVI y sobre el Iluminismo.

Cuando Viroli rastrea el concepto de "patriotismo" en los antiguos se refiere a los pensadores "renacentistas", y su óptica está así condicionada por el republicanismo y las ideas de libertad de los hombres de esa época, cuando resulta evidente que el "patriotismo" no aparece con la Modernidad. Bastaría recordar la multiplicidad de ejemplos que nos aporta la Roma republicana, como el conocido "sueño de Escipión" que narra Cicerón en su *Res publica*.

Para el autor, con la Modernidad el "amor a la patria" se identifica con el "amor a la libertad" y patria es sinónimo de república. Así, señala que "la idea de Montesquieu sobre la virtud política se convirtió en parte integrante del patriotismo de los iluministas. La voz patria en la Enciclopedia repite casi al pie de la letra la definición de virtud política dada por Montesquieu como un noble ideal que requiere de una fuerza moral desconocida por los hombres modernos. La virtud política es "amor a la patria", pero un amor de las leyes o del bien del Estado que florece sobre todo en democracia" (p. 75).

A su vez, el autor afirma que el concepto de "patriotismo" fue víctima de un proceso de "nacionalización" en el siglo XIX, que le alejó

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

de su concepción "liberal-republicana". Por ello termina defendiendo la necesidad de restaurar un "patriotismo sin nacionalismo".

Una interesante y útil bibliografía completa este aporte de utilidad para el estudio de un tema de moda, pero de gran complejidad y mucha improvisación "sentimental".

F. H.

Una interesante historia del Estado y la Nación

"Estado y Nación en Europa", de Hagen Schulze.

Ed. Crítica, Barcelona, 1997. 298 págs.

La editorial Crítica de España —recientemente vinculada al grupo Mondadori-Grijalbo— ha iniciado la publicación de una interesante serie de obras de historia denominadas *La construcción de Europa*, encomendando la dirección de esta colección al prestigioso historiador francés Jacques Le Goff.

El libro que nos ocupa —debido a la pluma del alemán Hagen Schulze— forma parte de la misma y es uno de sus mejores aportes. El autor, titular de Historia moderna en la Universidad Libre de Berlín y redactor de varias obras de investigación histórica, asumió la nada fácil tarea de analizar el surgimiento y desarrollo histórico de los Estados y de las naciones en el continente europeo. Y lo hace con gran brillantez.

Schulze —integrante del grupo de historiadores convencidos de la necesidad urgente de combinar la historia de las ideas con la de los acontecimientos— reconstruye cuidadosamente, desde sus raíces medievales, la historia de las naciones y los Estados europeos, analizando conceptos, explicando cambios económicos, políticos y culturales y efectuando sugerentes síntesis interpretativas, tan ajenas a la producción historiográfica actual.

Su análisis de los complejos conceptos —y realidades— de Estado y nación, le llevan a su identificación decimonónica y al nacionalismo romántico, con las consecuencias históricas de su exacerbación por todos conocidas. Finalmente el autor —integrante de la problemática europea actual— emplea los resultados de sus investigaciones para intentar una prospectiva del futuro de una Europa unida a partir de la pluralidad de las naciones.

La obra —precedida por un prefacio de Le Goff— está estructurada en

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tres grandes partes dedicadas a los Estados, a las Naciones y a los Estados nacionales, para concluir con un interrogante sobre el papel de los mismos en la futura Europa unida, que prevé.

Es de destacar el cuidadoso empleo que realiza Schulze de los datos históricos, evitando forzarlos a favor de las teorías “nacionalistas” o “estatistas” que invadieron la historiografía de la primera parte de este siglo, como tampoco se sugiere por los nuevos determinismos neo-economistas que han determinado gran parte de estas investigaciones en la segunda parte del mismo.

Entre la cantidad de interesantes apreciaciones que salpican todo el texto señalemos, por ejemplo, su importante —y olvidada— observación que “entre todos estos grupos (familia, estirpe, comunidad, asociación, nación), la fuerza integradora de la nación se ha mostrado especialmente poderosa. No fue siempre así. Como todas las formas políticas y culturales comunitarias, la nación es también un fenómeno de la civilización europea, por tanto, se ha formado históricamente, ha experimentado transformaciones y evoluciones y, como todas las creaciones políticas, desaparecerá también algún día o perderá su significado político y cultural para hacer sitio a otro estado de comunidad humana” (p 88).

En síntesis, la obra de un historiador meticuloso que bucea con gran cuidado en la Modernidad para intentar una respuesta a un tema que se ha convertido en *best seller* de la historiografía política de estos últimos años; y una obra que no puede dejar de ser consultada con atención, seguros de que aportará cantidad de información y sugerencias. Permítasenos la disgresión de señalar que el dibujo “garibaldino” de tapa es idéntico a la obra de Viroli (*Per amore della patria*), también reseñado en este número.

F. H.

Las creencias en nuestro siglo

“Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas”, de Mircea Eliade. Ed. Herder, Barcelona, 1996. 613 págs.

El prestigioso historiador de las religiones —de origen rumano— Mircea Eliade, conocido por la publicación de gran cantidad de obras

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

claves (entre las que sobresalen *El mito del eterno retorno*, *Imágenes y símbolos*, *El chamanismo*, *Lo sagrado y lo profano* o el sugerente *Tratado de historia de las religiones*) que revolucionaran los estudios de historia comparada de las religiones, ha coronado su producción con una *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, obra en tres volúmenes, cuyo esquema publicara el propio autor en el primer tomo.

Su repentina muerte, producida en abril de 1986, dejó inconclusa la obra y únicamente algunos apuntes, listas bibliográficas, pequeñas separatas y pocos vestigios permitieron a sus discípulos de la Universidad de Chicago —líderados por Ioan Culianu— intentar la conclusión de esta encomiable tarea, que hoy ve la luz gracias al aporte de la editorial Herder, decidida a retomar la tarea inconclusa de la antigua editorial Cristiandad, que tuviera a su cargo la publicación de los volúmenes anteriores.

Cabe aclarar entonces que este volumen contiene apenas escasas orientaciones del proyecto original de Eliade, aunque siguiendo el esquema previsto, se recurriera a sus discípulos —especialmente alemanes— y se trataran los mismos temas.

De esta manera el libro contiene un importante conjunto de colaboraciones que implican un amplio espacio histórico-cultural, en su mayoría extra-europeo: las antiguas religiones centro-americanas (mayas, aztecas), por David Carrasco; el taoísmo, del brillante historiador francés Henri Maspero; shintoísmo y budismo japoneses, por Nelly Naumann y Heinrich Dumoulin; las religiones de Indonesia, de Oceanía y Australia, por Waldemar Stöhr; las creencias del África occidental y centro-oriental, por Hans Witte y John Mbiti; el chamanismo de los indios sudamericanos (no andinos), por Susana Ciopolletti; y la visión religiosa de los siux norteamericanos, por Peter Bolz. La sola mención de las cuestiones y los autores —que permite el escaso espacio— aportan una idea de la amplitud e importancia de la temática aquí estudiada, siempre de acuerdo con las concepciones y líneas generales trazadas por el pensador rumano.

Desde nuestra óptica —que en este caso creemos coincide con los apuntes de Eliade— merece una referencia especial el capítulo redactado por Richard Schaeffer sobre *Creatividad religiosa y secularización en Europa desde la Ilustración*, que pretende cubrir el proyecto originario sobre el proceso occidental de secularización, que llamara las "teologías secularizadas de hoy".

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los apuntes de Eliade —referidos a la etapa contemporánea de desacralización— fueron tenidos en cuenta por Schaeffer al redactar este capítulo que conserva sus ideas sobre el *camouflage* religioso de la identificación de lo sagrado con lo profano, en su tesis de la dialéctica de la hierofanía, que llega a su máxima expresión —según el historiador rumano— con la Encarnación del Verbo divino ("Podría incluso decirse que todas las hierofanías no son más que las prefiguraciones del milagro de la encarnación"), más allá de su discutida idea de "raíz teillardiana" sobre un "Cristo cósmico".

Para el autor, "de esta manera se pone en marcha un proceso durante el cual va borrándose la frontera entre lo sagrado y lo profano, elementos ambos que, en opinión de Eliade, son constitutivos de toda religión. Ahora bien, vistas las cosas desde este ángulo, toda la historia de las religiones no puede menos de desembocar en el "perfecto *camouflage* de lo sagrado o más exactamente, su identificación con lo profano". Tal es el proceso que tiene lugar en Europa, hasta su conclusión, a partir de las luces, con la participación de los "maestros del reduccionismo, desde Marx y Nietzsche hasta Freud" (p. 518).

El gran interrogante de Eliade, que el autor de esta colaboración retoma, vuelve a la pregunta de si los pueblos poseen un fondo inherente de religiosidad natural y si la religión revelada tiene por tarea expurgar ese mismo fondo de las falsas formas de religiosidad que ha ido adquiriendo a lo largo de la historia (cfr. p. 559); y si la forma falsa de juzgarlas no ha puesto en marcha —como creía Eliade— el proceso de secularización.

Respecto a Europa, el autor afirma que la religión comenzó por diluirse en la cultura profana... hasta llegar a lo que Eliade llama "perfecto *camouflage* de lo sagrado"; luego esta cultura secularizada, en su forma tanto burguesa como marxista, ha sido a su vez acercándose más y más al abismo en virtud de poderosos influjos externos, sino por la lógica misma de su propia evolución (p. 560). Esta sería la razón de la continuada recurrencia occidental a una renovación cultural y religiosa basada en modelos extra-europeos, sin advertir —según el autor— que también estas religiones y creencias tendrán que sufrir el mismo proceso (científico-tecnológico) de secularización occidental, pero acentuado.

Por ello —como afirmaban los existencialistas marcelianos, a los que el autor no parece muy lejano, o también desde otra óptica Ernst

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bloch— la respuesta sólo está en la esperanza y su clave es el “Reino de Dios” o la “Jerusalén celeste”. Cada iglesia y Jerusalén terrena es solamente un signo precursor de tal esperanza... y todo proceso de secularización nos recuerda la temporalidad de estos signos” (p. 562). Una importante bibliografía completa este volumen, que resultará de consulta obligada para todos los interesados en la temática religiosa mundial; obra que, aunque parezca que no siempre responde exactamente a las ideas de Eliade, preserva su espíritu.

F. H.

El pensamiento de la Reforma protestante

“Il pensiero della Riforma”, de Alister Mc Grath.

Ed. Claudiana, Torino, 1991. 224 págs.

Alister Mc Grath es un importante historiador británico —de formación anglicana— que ejerce la docencia en la Universidad de Oxford y se ha especializado en la temática protestante. Poco difundido en nuestro medio, es muy estimado en los ambientes intelectuales anglo-parlantes —fue *visiting professor* en New Jersey— donde se le conoce, además, por la gran cantidad de libros publicados que reúnen la seriedad del conocimiento con la amenidad de la redacción.

El texto que nos ocupa está dedicado al pensamiento de la Reforma y en el subtítulo hace referencia a los autores tratados (Lutero, Zwinglio, Calvino, Bucero). Todo investigador de esta época conoce la deficiencia bibliográfica existente en idioma castellano sobre estos autores, excepto Lutero. El libro de Mc Grath apunta a cubrirla con un profundo conocimiento de la reciente bibliografía extranjera, ampliada notablemente en el aniversario reciente y que se aprecia en el apéndice pertinente.

Otro aspecto importante de esta obra es la precisión terminológica que efectúa el autor sobre cada tema que analiza y que —coincidente con nuestra prédica— creemos merece que nos detengamos un poco en ella. Así explica que la palabra Reforma tiene al menos cuatro significados diferentes que deben distinguirse: el luteranismo, la Iglesia reformada, la llamada reforma radical (especialmente anabaptistas) y la Reforma católica o Contrarreforma; generalmente abarca los

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

cuatro movimientos, aunque tradicionalmente se la reduzca a una Reforma protestante. Por otra parte, observa coherentemente que el término es anacrónico usado con anterioridad al 1529 (año de la Dieta de Spira que motivó la célebre protesta que dio origen a este nombre).

Nosotros agregaríamos que desde nuestra óptica católica —como venimos defendiendo desde hace tiempo— el uso mismo de la palabra Reforma es inapropiado para referirse a los movimientos "protestantes".

De similar manera Mc Grath —con una gran objetividad y seriedad histórica— analiza el concepto Contrarreforma y acepta la tesis del padre Jedin —especialista indiscutido en el tema— en el sentido que ésta debe entenderse como una reforma del catolicismo en sí y no sólo como una reacción contra la Reforma protestante.

El autor también revisa el término Renacimiento, y contra la tendencia vigente coincide con la posición que venimos sosteniendo desde la cátedra de que esta denominación —identificada con el movimiento artístico-literario de la Italia de los siglos XIV y XV— ha sido impuesta a fines del siglo pasado por Jacobo Burckhardt (*La cultura del Renacimiento en Italia*), identificándola excesivamente con un individualismo —agregaríamos anti-clerical— poco común a esa época (bastaría ver los temas religiosos de las manifestaciones artísticas) y con un corte histórico (comienzos de la era moderna), igualmente discutibles.

Nosotros no tenemos dudas que el "mundo medieval" —más exactamente la Cristiandad, surgida en el siglo IV (Constantino, Teodosio, San Agustín, Eusebio, Paulo Orosio, León Magno...)— perdura hasta la paz de Westfalia (1648), en que se acepta formalmente —a nivel comunidad internacional— la ruptura de la misma. Retomando el tema original, Mc Grath acepta que el término pueda ser reemplazada por "restauración", "retorno" o similares, y nosotros —en nuestra teoría de la continuidad— nos inclinamos por una nueva *renovatio* (siglo de oro), como el renacimiento carolingio, ottoniano, etc.

Finalmente el autor —en una correcta posición revisionista histórica— también se interroga sobre la categoría Humanismo —que define "de una fastidiosa imprecisión semántica" (p. 37)—, aclarando que el término fue empleado por vez primera en 1808 para referirse a una forma de instrucción en clásicos greco-latinos. Si en cambio aparece en la época el término *umanisti*, referido a los docentes de la *studia humanitatis* o artes liberales, que tampoco son ajenas —según el au-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tor— al contexto universitario, criticando la tesis "modernista y anticlerical" que —en su posición ideológica— intenta separar estos estudios de las universidades "medievales" de la Cristiandad. En síntesis, Renacimiento y Reforma son "fenómenos religiosos" y forman parte de la continuidad histórica del Occidente cristiano y no de una inexistente ruptura de la Modernidad, que surge con las nuevas ideas que conducirán al Iluminismo que tanto —y sensatamente— critican los post-modernos.

Además y en otro aspecto, la obra de Mc Grath estudia el movimiento luterano a partir de la religiosidad popular medieval y en sus vinculaciones con la escolástica y el humanismo, analizando las diferentes tesis vigentes sobre continuidad y ruptura. Más adelante —y basándose en las obras de los cuatro teólogos citados— dedica sendos capítulos a la doctrina de la Gracia, al retorno a las Escrituras y a la doctrina sobre la Iglesia y los sacramentos, señalando la posición de Lutero y remarcando las diferencias existentes entre ellos.

Nos interesa especialmente hacer una referencia particular al último capítulo dedicado al "pensamiento político de la Reforma", donde el autor estudia cuidadosamente la doctrina luterana de los dos reinos, las ideas de Zwinglio sobre el Estado, los magistrados y el gobierno y, finalmente, el ministerio cristiano en Bucero y Calvino.

Con esta obra —científica, objetiva y didáctica— la editorial Claudiana nos entrega otro importante aporte para un mejor conocimiento del protestantismo y de la historia religiosa del Occidente cristiano.

F. H.

La teoría y la realidad en la China actual

"China rising: nationalism and interdependence",
de G. Goodman y Gerald Segal (eds.). Routledge,
Londres y Nueva York, 1997. 196 págs.

Esta obra, escrita por algunos de los más prestigiosos sinólogos de la actualidad, procura responder a un interrogante central: el resurgimiento de China, ¿ha sido un triunfo de su dirigencia o más bien se ha visto restringido por la interdependencia?

Los principales argumentos presentados en este libro recogen el es-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

pectro de opinión en la materia, pues ellos hacen referencia a tres diferentes temas: 1) la diversidad de actores que influyen en el diseño de la política exterior china; 2) lo ventajoso que es para el concierto de naciones asegurar que Beijing se avenga a las reglas de juego internacional; y 3) hasta qué punto las actividades "no deseadas" de la República Popular China (RPC) deben ser impedidas. Por otra parte, si bien no se lo menciona explícitamente, otro interrogante cuya presencia se percibe en varios de los capítulos es si el crecimiento del poderío continuará.

En la introducción, Goodman y Segal abren la discusión enfatizando la necesidad de pensar sobre China estratégicamente, considerando cualquier opción disponible (compromiso, limitación o ilustración), ya que "nadie debe esperar que la política para con China sea coherente como aquella seguida con la Unión Soviética durante la Guerra Fría" (p. 5).

En el capítulo dos, Michael Yahuda explora los lincamientos de la política exterior china en un mundo interdependiente. El autor demuestra cómo, desde el s. XIX, esta nación ha luchado contra la interdependencia, pues tal condición amenazaba aquellos valores elementales de independencia, soberanía y autosuficiencia. Yahuda aprecia que en la actualidad los problemas relacionados con el mantenimiento del poder del Partido Comunista Chino (PCC), han persuadido a la dirigencia sobre la necesidad de incrementar la interacción con el mundo exterior. Pese a este imperativo, el autor reconoce que los vecinos de China no pueden depender de la interdependencia para limitar la conducta belicosa que ésta pueda adoptar. Asimismo, Yahuda argumenta que frente a la existencia de un liderazgo relativamente débil y una población altamente identificada con el deber de alcanzar su destino de grandeza, un cierto grado de contrapeso es requerido si se pretende que la interdependencia se afiance en China.

El tercer capítulo, escrito por David S. G. Goodman, nos brinda un análisis comparativo de tres provincias —Hainan, Zhejiang y Shanxi— en el que se intenta describir el grado de apertura de la sociedad china tras 20 años de reforma "dengista". Aquí el lector podrá encontrar desarrolladas las demandas políticas que han surgido luego de la apertura del sistema económico. Asimismo, el autor cree en la posibilidad de que aparezca "otra organización a nivel nacional que posea el suficiente apoyo popular" en caso de que la autoridad central se

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

derrumbe (p. 32), si bien no suministra evidencia que lo fundamente. A mi entender, hoy en día no se puede identificar en China ningún desafiante o eventual sustituto del PCCh.

Luego, los capítulos de Ellis Joffe, You Ji y Francois Godement presentan datos cuidadosamente investigados e interesantes juicios sobre las Fuerzas Armadas chinas. Ellis Joffe se interna en el papel que ha adquirido el Ejército Popular de Liberación (EPL) en el proceso de diseño de la política exterior china. Debido al carácter confidencial de todo aquello vinculado con la defensa en la RPCh, el autor lleva a cabo un complejo método de análisis, a través de generalizaciones e inferencias apoyadas en informaciones base, evidencias circunstanciales y explicaciones sobre la lógica de la situación. La resultante es la afirmación de que en el vigente período de transición política, ante un liderazgo sujeto a influencia castrense el rol del EPL es fundamental. You Ji presenta una perspectiva local sobre la política naval de la RPCh y la relevancia de construir una marina de aguas profundas, para lo cual el autor se sirve de una amplia gama de fuentes primarias. En este capítulo, la nueva estrategia de defensa nacional china, junto al significado de la aparición de una potente marina oceánica en el Asia Pacífico, son meticulosamente analizados. You Ji concluye con la presentación del actual debate en China sobre cómo se han interrelacionado la búsqueda de un mayor poder naval para alcanzar objetivos nacionales y el interés de la Armada Popular de Liberación (APL) de acceder a un mayor reconocimiento político, recursos presupuestarios y apoyo popular. El autor opina que "la APL representa el lazo entre la creciente mentalidad marítima y el ascendente nacionalismo chino" (p. 85).

No menos completo es el escrito de Godement sobre la política de control de armamento de la RPCh. El lector podrá conocer las cambiantes actitudes de China frente al desarme a través de las últimas décadas, siendo la actual aquella iniciada en 1979, cuando, luego de trasponer la etapa declamatoria de "no primer uso", Beijing abrazó la postura de que el valor disuasivo del factor nuclear descansaba en un menos gradual y más temprano empleo del armamento no convencional.

Christopher Findlay y Andrew Watson rechazan la visión generalizada sobre, por un lado, que el rápido crecimiento económico de China representa una "amenaza" al resto del mundo, y que por otra parte la RPCh es una potencia realista (en el sentido que Morgenthau le hu-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

biese otorgado), que ha "adaptado" su conducta internacional, pero que en el fondo no ha "aprehendido" una nueva manera de ser. El análisis de ambos académicos examina la relación entre crecimiento, cambio en la estructura económica y comercio, concluyendo que la vinculación de China con el mundo se caracteriza por la interdependencia compleja pues, en virtud de la dimensión del mercado de ese país, es el mundo y no sólo la RPCh el beneficiario de tal interacción. El aporte de Stuart Harris consiste en desarrollar el papel de China en la Organización Mundial de Comercio y la Asia Pacific Economic Cooperation Council. A tales efectos, el autor desarrolla el significado general que para Beijing tiene la cooperación internacional, a fin de conocer la posible disposición que tendrá el país por aceptar las obligaciones y deberes requeridas a todo miembro. Harris demuestra cómo la dirigencia china ha pasado a reconocer e internalizar la existencia de un único mercado mundial, y la inevitabilidad de que los gobiernos socialistas deban vincularse con aquellos capitalistas. El autor concluye que "este avance cognoscitivo en el campo económico es de central importancia, atento a que en el dominio diplomático ello redundará en el sostenimiento de posturas liberales" (p. 151).

En el anteúltimo capítulo, Michael Leifer desarrolla las actuales relaciones de la RPCh con las naciones del Sudeste Asiático (SEA). El autor opina que, con el fin de la Guerra Fría, tal vinculación ha mejorado, pues pese a que existen disputas territoriales, China es consciente de que aún carece de los medios militares necesarios para proyectar su fuerza en el área. Del mismo modo, los Estados del SEA en su conjunto habrían basado su relación con Beijing sobre cimientos cooperativos, habida cuenta que carecen de la determinación y el poderío como para hacerlo en sentido contrario.

Gerald Segal cierra la obra con la tesis sobre la necesidad de "ilustrar/iluminar" a China, con el propósito de evitar que la misma se convierta en un desafiante del *status quo* internacional. En este sentido, se afirma que "interdependencia y limitación de las actividades no queridas de la RPCh es insuficiente", por lo que los esfuerzos para "ilustrar" a ese país mediante la enseñanza de "cómo seguir adaptándose a los sistemas político y económico de Occidente" no debe cesar. Considero que ésta es una aseveración muy cuestionable, pues se ignora la presencia de la milenaria cultura china y del régimen maquista en tales sistemas, como así también se minimiza la vigencia en el

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

liderazgo de la máxima "aprendizaje de lo chino para lo esencial, y aprendizaje de lo occidental para lo práctico".

Excepto el "exabrupto" del último capítulo, la obra en su conjunto es de gran valor para conocer el fenómeno que en la actualidad constituye la China emergente, tanto del punto de vista de sus factores internos como de aquellos internacionales.

"Chinese foreign policy: theory and practice",
de Thomas W. Robinson y David Shambaugh (eds.).
Clarendon, Oxford, 1995. 644 págs.

El presente volumen, por la amplitud de su temática y la calidad de sus capítulos, constituye un verdadero manual sobre la Política Exterior China (PECh). Su valor se ve aún más realzado si se tiene presente la escasez en Occidente de obras de referencia sobre la materia.

La obra comprende seis secciones, en donde prestigiosos académicos dedicados a la Sinología y a las Relaciones Internacionales examinan las fuentes internas y externas de la PECh, los lazos que China mantiene con los principales Estados y regiones del planeta, el desempeño diplomático de la República Popular China (RPCh) en las organizaciones internacionales y los patrones de conducta que emergen de dicha actuación, culminando con tres análisis que entrecruzan el estudio de la PECh con la Teoría de las Relaciones Internacionales y una revisión general de los casi 50 años de práctica diplomática de la China Popular. El volumen brinda además un anexo bibliográfico, en el que se presentan las principales fuentes existentes para el estudio de la actual PECh.

Más específicamente, los capítulos en la Sección primera abarcan la influencia que tienen los factores históricos (William Kirby), ideológicos (Steven Levine), políticos (Carol Hamrin) y económicos (Barry Naughton), en el diseño de la postura internacional de la RPCh. Puesto que las relaciones exteriores de toda nación son también modeladas por el ambiente internacional, la Sección segunda comprende las dos principales presiones sistémicas que actualmente pesan sobre China: el marco estratégico global (William Tow) y el régimen científico-tecnológico internacional (Wendy Friedman). La riqueza de ambas secciones se halla en que no han sido obviados ni los motores ni los límites presentes en el diseño de la PECh, habida cuenta que co-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

múnmente se desdeña el estudio del elemento perceptual de la política (favoreciendo en cambio los contenidos de la acción).

Los capítulos pertenecientes a la Sección tercera describen el devenir histórico de la vinculación con los Estados Unidos (David Shambaugh), la Unión Soviética/Federación Rusa (Steven Goldstein), Europa (Michael Yahuda), Africa (Philip Snow), el Medio Oriente (Lillian Craig Harris) y Asia Sudoriental (Harold C. Hinton), a lo largo de los cuales se presentan interesantes ideas genéricas sobre dichas interacciones. En la Sección cuarta el tratamiento de la PECh se dirige hacia la exploración de su actitud cooperativa en el ámbito interestadual en general (Harry Harding), su proceder en el régimen económico internacional (Madelyn Ross), su conducta en las organizaciones políticas internacionales (Samuel Kim) y el estilo negociador chino (Paul H. Kreisberg). Por lo tanto, es en estas dos últimas secciones cuando, gracias al análisis del proceder de la RPCh ante actores estadales y no estadales, el lector podrá identificar más claramente los patrones que distinguen a la diplomacia china.

En la Sección sexta, Allen Whiting trata la utilidad que la Teoría de las Relaciones Internacionales tiene en los estudios sobre la PECh, a fin de contrarrestar la sobrevaloración del “enfoque sinológico” —presente en la mayoría de los análisis en boga—. Luego, Wang Jisi ofrece una perspectiva no occidental para el análisis de la conducta internacional china, mientras que James Rosenau presenta el desafío que el académico tiene frente a sí al procurar desentrañar la política china en un “escenario mundial en gestación”. Finalmente, Thomas Robinson reúne varios de los temas contenidos en cada uno de los capítulos de la obra, brindando una tipología de la PECh en las “eras” de Mao y Deng, para culminar considerando el lugar que ocuparía la RPCh en el mundo de la Postguerra Fría.

El valor académico de este manual de referencia, más allá de su amplitud y rigurosidad, radica en su perspectiva interdisciplinaria y su enfoque reflexivo, tan necesarios en la tarea de lo que en América del Norte y Europa Occidental se denominan *Area Studies*. De lo expuesto, puede inferirse que la lectura de esta obra es altamente recomendable para acceder al conocimiento de la política exterior de esta nación, cuyo peso específico y actual protagonismo la han convertido en uno de los principales actores del vigente sistema internacional.

JORGE E. MALENA

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Una figura polémica

"Federico Pinedo, político y economista", de Roberto Azzaretto.
Emecé Editores, Buenos Aires, 1998. 299 págs.

Dos revoluciones militares, las de septiembre de 1930 y junio de 1943, enmarcan uno de los períodos más controversiales en el debate historiográfico de nuestra historia nacional, etapa que ha producido interpretaciones contrapuestas según diferentes perspectivas ideológicas, tanto en sus aspectos propiamente políticos como en los económico-sociales.

La quiebra de las instituciones y el simultáneo colapso del sistema económico internacional provocado por la crisis de 1929, colocaron al país en una encrucijada que exigía la adopción de decisiones susceptibles de generar soluciones adecuadas a los nuevos tiempos.

Los debates en torno a la oportunidad y eficacia de aquellas decisiones y a las causas por las cuales Argentina perdió la destacada posición internacional que ocupaba a comienzos de siglo, incluyen también a quienes hubieron de intentar la superación de la grave crisis económica mundial.

Federico Pinedo fue uno de los principales protagonistas de ese momento histórico, y sin duda una de las figuras más discutidas de las décadas del '30 y del '40, signadas por importantes cambios en la orientación económica del Estado. Pese a ello, existía un vacío historiográfico que el libro de Roberto Azzaretto contribuye sin duda a llenar.

El índice de la obra proporciona al lector un mapa del itinerario recorrido, en el desempeño de la vida pública, por un hombre "complejo y sorprendente" que contribuyó a definir una época de la política argentina.

Los primeros años de la vida de Pinedo transcurrieron en un país en constante transformación que en cuatro décadas se había colocado entre los más pujantes del mundo. Nacido en un hogar patricio con buen nivel económico, receptor de una educación esmerada, manifestó tempranamente su preocupación por los problemas sociales y consideró a la democracia como "el instrumento de las clases desheredadas para llevar a la sociedad a un grado más elevado de evolución, el socialismo".

Entre 1913 —cuando se afilia al Partido Socialista— y 1920 —cuando ingresa a la Cámara de Diputados— se desarrolla la formación de este joven, que ha tenido oportunidad de conocer en su segundo viaje

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

a Alemania a los dirigentes socialistas más destacados de la época, cuya influencia se manifestará posteriormente, cuando tras el cisma partidario de 1927 redacte el programa del Partido Socialista Independiente que propone muchas de las medidas que tomará posteriormente como Ministro de Hacienda del gobierno del general Justo.

Uno de los aspectos más interesantes y que de alguna manera proporcionan una clave para entender la personalidad de Federico Pinedo, es el de la actitud de una familia conservadora liberal que aceptó sin reparos la inserción de su hijo en las filas del socialismo.

Un desapasionado y objetivo análisis de los antecedentes, desarrollo y avatares posteriores a la Revolución del '30, marca el contexto en que Federico Pinedo desarrolla su actividad política para evitar la reforma del sistema institucional y estimular la constitución de una alianza democrática que posibilitara la actuación coordinada de quienes defendían la vigencia de la Constitución Nacional.

En pos de ese objetivo, desde la tribuna periodística condenaba la decisión del Partido Radical de presentar una candidatura vulnerable desde el punto de vista legal. A la ardiente defensa de las instituciones democráticas, fue sumando declaraciones, artículos y conferencias sobre cuestiones financieras y económicas que consolidaron su prestigio como economista.

Tras un documentado análisis de la situación argentina luego de la crisis económica internacional, Azaretto pone de relieve la labor del diputado Pinedo, que desde su banca apoyó "el accionar del gobierno" junto a otros legisladores y cuyas opiniones fueron requeridas por el Poder Ejecutivo, sin que ello supusiera sumisión alguna ya que los diputados "actuaron con absoluta libertad de conciencia".

La reorganización ministerial producida tras la muerte de Antonio de Tomaso y la renuncia de Alberto Hueyo, provocaron la incorporación de Pinedo a la cartera de Hacienda. Rodeado de colaboradores jóvenes y profesionales —muchos de los cuales estarían llamados a destacarse posteriormente—, Pinedo inició las reformas que hicieron posible la superación de la crisis.

El problema de la deuda externa, la creación de Juntas Reguladoras de la producción, las reformas monetarias y bancarias, las reformas impositivas y finalmente el controvertido Debate de las Carnes, son presentados al lector con cierto subjetivismo y con escasos aportes documentales, que no van sin embargo en desmedro de la claridad en

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

el análisis —demasiado sintético— de las decisiones asumidas por el flamante ministro.

La labor desarrollada por Pinedo luego de su alejamiento del Ministerio tras la reorganización producida luego del Debate de las Carnes, vuelve a colocar en escena al político que se lamenta de la poca resistencia que el Partido Demócrata ha puesto a la manipulación de Justo para designar su sucesor presidencial.

Pinedo ocupó nuevamente el Ministerio de Hacienda en el gabinete reorganizado por Castillo tras la delegación del mando por el enfermo presidente Ortiz. Era lógico que, ante otra seria crisis como la que el gobierno debió enfrentar hacia mediados de 1940 tras el estallido de la Segunda Guerra, se convocara a quién tenía la capacidad, el talento y la experiencia necesarios.

El Plan Pinedo, malgrado por la falta de consenso político fue —en palabras de Domingo Cavallo, quien prologa la obra— un plan “en el que en forma visionaria se proponían políticas de integración regional (50 años antes que el Mercosur)”, además de plantear la necesidad de que el Estado creara las condiciones favorables y ofreciera el incentivo necesario para impulsar la actividad económica como medio de contrarrestar las consecuencias de la disminución del comercio exterior, generando ocupación y mayor demanda interna. El problema de la vivienda y el fomento de la industria de la construcción, el estímulo del desarrollo industrial en general, la revisión de las tarifas aduaneras y la creación de una Gran zona de Comercio Libre con los países vecinos, fueron algunas de las medidas propuestas en un programa que más allá de la resistencia o aceptación por parte de los sectores económicos, fracasó por la táctica obstruccionista del radicalismo. Algunas de las ideas que Pinedo plasmó en este Plan, como la del impulso a la construcción de viviendas populares y la de crear una zona de libre comercio con los países vecinos, habían sido pregonadas desde la década del veinte por Alejandro Bunge.

Más que los aspectos económicos, es interesante el análisis de la política de conciliación de Pinedo y los entretelones de la entrevista que mantuviera con el Dr. Alvear. El fracaso de este intento y la consiguiente imposibilidad de aplicar el Plan de Reestructuración Económica, lo alejaron nuevamente de la función pública.

Los años siguientes fueron fecundos en artículos, conferencias y ensayos. La obra ofrece al lector un interesante análisis de las preocu-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

paciones de Pinedo, volcadas en *Argentina en la vorágine* y posteriormente en su obra más conocida, *En tiempos de la República*, donde asumía la defensa del periodo en que le tocó actuar y que culmina con las primeras críticas al gobierno militar surgido de la Revolución de junio de 1943.

De su actuación política acompañando al Partido Demócrata durante los años del peronismo, destacan como valiosos testimonios de su posición democrática y liberal la *Réplica al Mensaje de la Victoria del Presidente Perón al terminar su primer período*, y las cartas que dirige al Ministro del Interior —Ángel Borlenghi— desde la penitenciaría nacional donde se encuentra detenido en junio de 1953, y posteriormente luego de los comicios para elegir vicepresidente de la Nación en abril de 1954. A mediados del año siguiente, en su libro *Porfiando hacia el buen camino*, luego de asumirse como conservador liberal insistía en la defensa de una necesaria política de pacificación nacional.

Los últimos tramos de la vida pública de Pinedo dan lugar al análisis de su tercer ministerio, desempeñado brevemente durante la presidencia del Dr. Guido, y que abandona —según lo explica en su renuncia— por discrepancias políticas en torno a la negativa del gobierno nacional a incorporar a los diputados electos en los comicios del 11 de marzo, acción que Pinedo considera imprescindible para mantener la posición de autoridad legítima del gobierno.

Sus últimas batallas las peleará contra las propuestas económicas “cepalianas”, y posteriormente contra la autodenominada “Revolución Argentina”. *La Argentina en un cono de sombra*, publicado en 1968, asume nuevamente la defensa de las instituciones democráticas y de la actividad política. Junto con el discurso que pronuncia en el acto de presentación de su libro y homenaje por sus 75 años, constituyen el testamento político de esta figura pública que muere el 10 de septiembre de 1971.

La visión intimista de su nieto Federico, que pone broche final a este estudio, otorga encarnadura cotidiana y familiar al hombre público. La obra en su conjunto presenta dos aspectos encomiables: es una contribución al conocimiento completo de la trayectoria pública de Federico Pinedo —de la cual hasta ahora sólo se habían tenido en cuenta aspectos parciales—, y está escrita con claridad, sencillez, estilo y solvencia histórica.

Es sin duda una versión apologética, producto no tanto de la perte-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nencia política del autor sino de la admiración por la figura del protagonista y la adhesión a su posición política, y en ese contexto se inscribe algún párrafo poco afortunado en el que la alusión descalificatoria hacia un innominado adversario y hacia quienes “se creen dueños del liberalismo argentino”, pone una nota discordante, por demás subjetiva e innecesaria, más propia de la tribuna política que de un estudio histórico.

Aún cuando en algunos capítulos debe lamentarse la escasa utilización de fuentes documentales, la obra de Azaretto es, a no dudarlo, un aporte valioso para todos aquellos que quieran profundizar en el conocimiento de la historia de los últimos sesenta años, y especialmente interesante para historiadores y politólogos.

ELENA PIÑEIRO

El realismo político

“Federico Pinedo. Político y economista”, de Roberto Azaretto.
Emecé Editores, Buenos Aires, 1998. 299 págs.

Amena obra nos brinda el autor, quien relata la biografía de un político que jugó un rol protagónico en ciertos momentos de nuestra historia: Federico Pinedo.

De familia con larga tradición política —su padre había sido legislador nacional, intendente municipal y ministro, mientras que su padrino de bautismo era nada menos que Bernardo de Irigoyen—, Federico Pinedo ostenta esos valores propios de la dirigencia política de aquel entonces: gran capacidad técnica, sólida formación intelectual y profunda visión política. Es por ello, y por su comportamiento en la arena política, que sin lugar a dudas puede ser considerado un profundo realista de la política, entendiendo esto en el sentido prístino del concepto. El realismo político no debe confundirse con el cinismo ni mucho menos con la hipocresía convertida en virtud. Antes bien, el realismo es la sumisión de la acción —que reconoce una dependencia primordial de la circunstancia— a la realidad *hic et nunc*. Los principios y valores se materializan en esa realidad, de manera que la precondición necesaria para la acción es el reconocimiento del terreno. Sabiendo de donde parto, se a donde estoy en condiciones de llegar.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Pinedo, quien a los 18 años se afilia al Partido Socialista, en su viaje a Alemania trata con Berstein y Rosa Luxemburgo, virando su posición hacia lo que se conocería como socialdemocracia. Haciendo una evaluación de la realidad, se enfrentan, él y el grupo que integraba, a la necesidad de optar por dos caminos: construir una alternativa de poder o mantener un partido testimonial. El Partido Socialista Independiente nace de la elección de la segunda opción.

A partir de allí, comienza a esclarecerse el camino para el autor de *En Tiempos de la República*. De activa participación en la revolución del '30 y en el Congreso del gobierno de Justo, es convocado a la edad de 38 años para ocupar el ministerio de Hacienda, cargo al que volvería en 1940 en tiempos de Castillo, y finalmente en el reconvertido Ministerio de Economía durante la presidencia de José M. Guido.

En su primera gestión, es acompañado por un grupo de jóvenes que conformarán el primer equipo económico que tuvo el país. Desde allí promueve una serie de medidas para morigerar los efectos de la crisis mundial en la Argentina, medidas cuyas consecuencias trascienden el momento histórico en el que fueron adoptadas.

No obstante, lo que merece ser resaltado de la obra de Pinedo fue el plan económico que llevó su nombre. Elaborado durante su segundo ministerio en tiempos de Castillo, fue presentado ante el Senado el 14 de noviembre de 1940, cuando la Argentina comenzaba a sufrir la crisis producida por la contienda bélica en Europa. En definitiva, era una crisis del sector externo, como toda crisis de la Argentina.

De todas las medidas de política económica, es menester detenernos en tres: a) formación de una unión aduanera con Brasil, b) Promoción del comercio con los otros países latinoamericanos, y c) alianza económica con los Estados Unidos. Era evidente que esto no se realizaría manteniendo las exportaciones tradicionales de materias primas que tan buen resultado nos habían dado durante el imperio del proyecto conservador. Por el contrario, era perentorio avanzar en la industrialización del país.

De gran capacidad técnica, como lo demostró durante cada una de sus gestiones, Pinedo no era un técnico. Su plan, antes de ser un programa económico, era una estrategia política. El político es aquel que ostenta la capacidad de ver en el presente las semillas del futuro, y actúa en consecuencia. Pinedo pretendía cambiar la alianza con Inglaterra —que había permitido el crecimiento espectacular de la Ar-

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gentina— por una nueva alianza con los Estados Unidos. Esta unión, a pesar de traducirse en medidas de cuño económico comercial, es ante todo política. La historia moderna nos deja una enseñanza bastante clara: no hay país subdesarrollado que salte al club de los desarrollados sin antes haber sellado una alianza política con alguna de las potencia económicas. Por más palabrerío que hoy escuchemos, tal como sostenía Ortega y Gasset, “la política es el macho de la historia”. Por motivos de miopía política, en su momento la circunstancia histórica no fue apreciada como aquellos momentos en los que debe primar la visión por sobre la acción. Tanto conservadores como radicales se enfrascaron en debates cuyo contenido venía dado por el pasado y el presente de sus luchas partidistas, ignorando el cambio que se estaba produciendo en la base económico-social de la Argentina. Fue necesario el peronismo para que ambas fuerzas despertaran del letargo en el que se encontraban.

Pinedo es el ejemplo del político con capacidad técnica, y no del técnico devenido en político. Esto resulta práctico recordarlo en una época como la nuestra, en donde la razón instrumental parece hegemonizar los debates, olvidando el verdadero sentido de las cosas.

DIEGO P. GORGAL

Política y economía

“La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política”, de Ralf Dahrendorf.
Fondo de Cultura Económica, México, 1996. 83 páys.

En esta obra, que es un ensayo presentado en la conferencia UNRISD de 1995, el historiador alemán Ralf Dahrendorf aborda una cuestión que preocupa a un número significativo de pensadores occidentales. Por un lado, nadie se atreve a echar un manto de sospecha sobre la necesidad de encarar reformas estructurales en las base de la economía, de manera de poder incorporarnos a esta nueva etapa del capitalismo global. No obstante, no son pocos los que sienten una profunda incertidumbre respecto a los efectos sociales y políticos que desata esta incorporación. Por momentos parecería actuar cual caja de Pandora.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Los peligros políticos y sociales a los que se hace referencia, azotan ya no exclusivamente en los países desarrollados, sino —sugiere el autor— proyectan sus sombras en los países del denominado Primer Mundo.

“Las reacciones que despierte la globalización serán diversas a pesar que el mercado global demande a todos las mismas cualidades positivas” (pág. 31), de modo que si la globalización despierta reacciones distintas, es porque hay expectativas, pautas culturales, valores y creencias distintas, razón por la cual hay distintas formas de gestionar la globalización. Sostiene Michel Albert que nunca ha existido una única y homogénea cultura económica. Hoy nos topamos con ciertas condiciones ineludibles de la globalización, como por ejemplo la flexibilidad. Esta, apunta Dahrendorf, significa disponer de la “capacidad necesaria para dirigirse a donde quiera surja una oportunidad y de abandonar cualquier posición en que se hayan agotado las oportunidades pasadas” (pág. 33).

La posesión o no de los atributos necesarios para responder satisfactoriamente a las condiciones de la globalización determina los grupos sociales en los que se conforma la sociedad civil. Al haber contingentes de personas cuya capacidad de adquirir lo que se ha comenzado a denominar “atributos de empleabilidad” no es amplia, comienzan a formarse segmentos de marginados. Pero su marginación, no es producto de la carencia de ingresos suficientes, sino que carecen de la capacidad para generar esos ingresos, lo cual es aún más grave. Se destruye de tal forma la vida comunitaria, de allí que se genera la reacción “comunitarista”.

Finalmente, desde el punto de vista político, existe un fenómeno que se cierne sobre las sociedades. Desde el momento que caemos en un estado de pauperización de la estructura social, y esta no ofrece a grandes segmentos de la población un futuro digno, los incentivos para comportarse según lo que ese orden social prescribe se reducen a su mínima expresión. Frente a un estado de descomposición latente, corremos el riesgo de recurrir como solución que garantice el recto orden social al Leviatán.

En estas líneas se colocaron simplemente algunas reflexiones que brotan de la lectura de este ensayo. Dejamos para tarea del lector profundizar en ellas.

D. P. G.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Historia y presente

“La larga agonía de la Argentina peronista”,
de Tulio Halperín Donghi. Ed. Ariel, Buenos Aires, 1998. 142 págs.

La larga agonía de la Argentina es el resultado de una conferencia dictada por el reconocido historiador argentino que actualmente se desempeña en el departamento de Historia de la Universidad de Berkeley. La misma, pronunciada en el Club de Cultura Socialista durante 1993, constituía una extensión del análisis que Halperín Donghi había volcado en *Argentina en el callejón* en 1964. No estamos ante un libro de historia, sino más bien frente a un ensayo que busca acercar ideas en torno a la agonía de la sociedad construida por el fenómeno peronista.

La conflictiva sociedad argentina, agregaríamos nosotros en lo que hace a su dimensión política, sufría como contrapunto central de su desenvolvimiento la “recíproca denegación de legitimidad de las fuerzas que en ella se enfrentan, agravada porque éstas no coinciden ni aún en los criterios aplicables para reconocer esa legitimidad” (pág. 11).

El primer hito que arrima argumentos a aquella afirmación comienza con la victoria del yrigoyenismo en 1916. Las fuerzas conservadoras, si bien dentro del sistema político, se veían desplazadas de un poder político que conocían a pie juntillas. La piedra angular a partir de la cual construye su legitimidad el radicalismo —y a partir de la cual nació— era la fe cívica, el civismo, al tiempo que las fuerzas conservadores antepusieron la eficacia de gobierno. Aquella fe cívica fue perdiendo influjo en la población toda vez que los argentinos se reconocían no solamente ciudadanos, sino también actores sociales y económicos. El radicalismo quedó prisionero del civismo, como los conservadores del crecimiento económico basado en el modelo agroexportador.

Este conflicto de legitimidades resultó ser de una intensidad despreciable si se lo compara con el desatado por la aparición del peronismo como movimiento hegemónico dentro del sistema político argentino. Dicha intensidad deriva del carácter particular de la nueva sociedad peronista. En palabras del autor, “... lo que hizo de la victoria del peronismo el punto de partida para una crisis permanente, que tras provocar su caída iba a derrotar por más de tres décadas todas

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

las tentativas de darle solución, fue que, mientras la revolución peronista supo crear una fuerza política cuya supervivencia estaba asegurada por sus poderosas raíces en la sociedad que había plasmado, sólo tres años después de la irrupción del peronismo comenzaba ya a hacerse evidente la fragilidad de las raíces económicas de esa nueva sociedad improvisada durante el fugaz momento de tránsito entre una guerra que había dado ocasión de acumular reservas en volumen sin precedente, y una posguerra que se esperaba más favorable a los intereses argentinos que la que siguió a 1918" (pág. 28). En definitiva, había creado una sociedad nueva que a pesar de carecer del modo de perdurar, se rehusaba a morir.

Dado el carácter perjudicial que imprimía el sistema electoral para la "paz social" —pues reconocerlo como única vía de adquirir legitimidad implicaría el retorno del peronismo— los actores políticos reconocieron una vía alternativa en marco de la doctrina de los factores de poder. Desde entonces, en el peronismo se impone el genio conductor como criterio de legitimidad de la conducción del líder sobre sus huestes, y por extensión sobre el resto de los ciudadanos. Aspecto que tiene una vigencia a prueba del paso del tiempo, si consideramos los sucesos actuales de la vida política argentina.

El derrotero de esa particular sociedad y el epílogo de la misma, desbaratada por quienes la habían fundado, son una cuestión de suma importancia para comprender muchos de nuestros problemas nacionales.

D. P. G.

¿Redescubriendo el Estado?

"Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación", del Banco Mundial. 1997. 292 págs.

¿Ha sido tan demonizado el Estado en los últimos tiempos como para necesitar de un informe anual del Banco Mundial para sostener que sin Estado no hay desarrollo económico sostenible?

Luego de una década de embestidas contra el antiguo paradigma de desarrollo endógeno, parece haber llegado el momento de separar las críticas a cierto desenvolvimiento estatal, con el desenvolvimiento estatal en sí. No es que las posiciones mayoritarias estén cerca de una

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

sociedad anarco-liberal, ni mucho menos. Empero, frente a la dialéctica que opone la ideología del mercado (Estado minimalista) contra las soluciones de talante socialdemócrata *aggiornada*, el Banco Mundial busca orientar la mirada hacia una salida sintética cuya fórmula sería: por un Estado activo, pero eficiente y eficaz. En palabras del Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn: "... el desarrollo exige la existencia de una Estado eficaz" (p. 3). pues "... el desarrollo no consiste únicamente en obtener los debidos insumos económicos y técnicos. Abarca también el entorno institucional básico: las normas y usos que determinan la utilización de esos insumos" (p. 3).

La principal misión del Estado en el actual entorno económico y social es ser capaz de emprender y promover acciones de interés colectivo en forma eficiente. La lógica del mercado es distinta, y en muchos casos contradictoria con la lógica del hombre político. Vale decir, no podemos diluir la dimensión política del ser humano —dimensión constitutiva, por cierto— en la lógica de la oferta y la demanda. Si bien el BM no aborda el tema según estas consideraciones —pues su interés por la revitalización del Estado deriva, en definitiva, del interés por al consolidación del desarrollo económico—, la colocación de la problemática del Estado en los momentos en que se discuten todos los cimientos institucionales heredados del pasado es de suma importancia.

Las sendas por la que debe transitar todo proceso de revitalización del Estado son básicamente dos: a) acomodar la función a la capacidad, esto es, hacer pocas cosas pero hacerlas bien, y b) aumentar esa capacidad mediante la revitalización de las instituciones públicas.

Esta revitalización se encuentra fuertemente condicionada por el escenario político-económico tanto a nivel nacional como mundial. La globalización comporta entre muchas otras cosas, el peligro latente o actual de implosión estatal, entrando en una especie de "estado de naturaleza". De allí que algunos planteen —no sin intencionalidad política— que la seguridad y no la defensa será el principal desafío de los Estados.

En resumidas cuentas —y más allá de los aportes que contribuyen a ajustar la funcionalidad del Estado en el desarrollo económico de nuestros días— debemos aún replantearnos a que estadio político nos estamos encaminando y qué debemos mejorar en él. Interrogantes en los cuales la eficiencia y eficacia técnica tienen muy poco que decir.

D. P. G.